CONOCE, MEDITA Y RESPONDE

Ante esta obra de arte, el pensador de Rodin, nos encontramos y nos vemos todos reflejados. Quien más quien menos piensa, duda y busca la verdad por todos sitios.

Lo peor es no tener ninguna preocupación y vegetar por esta existencia sin preguntarse nada, sin dudar de nada

porque sencillamente se tiene miedo a afrontar los interrogantes que se nos presentan a lo largo y ancho de nuestra soledad amada, de nuestras conversaciones con otras personas de distinta índole, cultura y religión.

Justamente, estas breves páginas son el resultado de seres humanos cristianos, en este caso, que se han hecho preguntas, las han consultado y han recibido una respuesta adecuada a sus necesidades en el momento oportuno.

Deseo que te sirvan si las has tenido y si no, para que tengas en cuenta a personas que han sentido estas inquietudes por aclarar las dudas que le han venido a su mente o su corazón.

Con afecto, Felipe Santos, Salesiano

Málaga-julio-2006

¿Es verdadera la Palabra de Dios?

¿Puedo confiar en la Palabra?

Ni que decir tiene que la Palabra de Dios contenida en los Libros Santos es verdadera y podemos y debemos tener confianza en ella.

La Palabra de Dios merece todo nuestro respeto y debemos escucharla y ponerla en práctica, como nos

enseña Jesús. Construimos entonces la casa de nuestra vida sobre la roca (Mt 7, 24-26).

Existe la Palabra de Dios escrita que encontramos en la Biblia. Es la maestra de nuestras vidas e ilumina nuestra fe.

Existe también la Palabra de Dios oral, la que encontramos en la Tradición de la Iglesia que mueve el Espíritu Santo. La Tradición, con el gran Testamento, es también Palabra de Dios. San Juan escribía, al fin de su Evangelio: *"Hay muchas otras cosas que ha hecho Jesús. Si se pusieran por escrito una por una, pienso que no cabrían en el mundo(Juan 21,25)*..

Todo católico cree en la Palabra de Dios, escrita u oral, e interpretada auténticamente por los pastores enviados por Cristo, el Papa y los obispos, sucesores de Pedro y de los apóstoles. No hay contradicción entre la Palabra de Dios escrita y oral, tal y como se transmite por el Magisterio de la Iglesia (Vaticano II, La revelación divina, 7-10).

El Espíritu de Jesús nos manda profundizar su mensaje de salvación. No nos abandona a los cuatro vientos de una interpretación que cada uno y cada una puedan dar a la Palabra.

¿Quién escribió la Biblia?

¿Qué Biblia debería leer?

Encontrarás respuesta a esta cuestión leyendo la introducción de cualquier Biblia y de toda Biblia y todo libro de la Biblia. Es bueno informarse en el primer acercamiento a la Biblia, comprender que está inspirada por Dios, que comprende numerosos libros en el Antiguo y Nuevo Testamentos. Estos numerosos libros se escribieron por distintos autores inspirados.

"La Sagrada Escritura es la palabra de Dios en tanto que, bajo la inspiración del Espíritu divino, se consigna por escrito" (Catecismo de la Iglesia católica, 81). La Escritura y la Tradición están ligadas entre sí estrechamente y es a Magisterio de la Iglesia (el Papa y los obispos, sucesores de los apóstoles) a quienes corresponde interpretar auténticamente esta Palabra de Dios que son la Escritura y la Tradición.

Os sugiero que hagáis un curso de Biblia, oral o por escrito. Hay también libros de introducción a la Biblia que podéis

encontrar en las librerías católicas. Vuestro Centro parroquial o diocesano podrá indicaros más detalles.

Los manuscritos originales hebreos, arameos y griegos, fueron muchas veces traducidos a lenguas modernas en el curso de los siglos. Hoy, podemos leer la Biblia en muchas lenguas gracias a la traducción hecha por expertos.

No dudéis en tener, si no lo habéis hecho ya, una Biblia católica. Toda Biblia católica se distingue por la aprobación eclesiástica al principio del volumen, y por notas explicativas abajo de las páginas o al margen. Desconfiad de algunas Biblias incompletas, sobre todo las de textos subrayados antes y de interpretación sesgada. Comenzad la lectura con la oración al Espíritu Santo, leyendo primeramente libros más fáciles y enriquecedores como los evangelios, las cartas de los apóstoles, etc.

¿Qué quiere decir la trascendencia de Dios?

La enseñanza del Papa Juan Pablo II y de la Iglesia se refiere a menudo a un Dios trascendente. ¿Qué significa esta palabra?

La palabra "*trascendente*" se refiere a los que nos es superior, a lo que nos supera.

Dios nos trasciende, más todavía que el cielo trasciende la tierra, la sobrepasa, está de él alejada. Está fuera del alcance. *"Habita una luz inaccesible"* (I Timoteo 6, 16).

Dios. Es verdad, nos habita. Es "*inmanente*" en nosotros, en nuestro mundo. Podemos experimentar su presencia. Esta "*inmanencia*" de Dios no debe hacernos olvidar su "*trascendencia*", ni su *"inmanencia"*.

Si Dios se hace cercano a nosotros, es uno de nosotros, si le tuteamos, mantengamos con él el respeto que le es debido. Dios es Dios. La maravilla es que se hace nuestro Padre. La trascendencia de Dios y el respeto con él es la que debemos tener, y no deben producir el miedo sino el amor. "*Dios ama tanto al mundo que le ha enviado a su propio Hijo, para que quien crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna"* (Juan 3, 16).

Que nuestro respeto sea filial, el de un niño con su padre del que es amado. Dios tiene la bondad de un Padre y también la ternura y dulzura de una madre. Como una mamá, no puede olvidarnos; como una mamá, nos consuela (Isaías 49, 15; 66, 13). Dios, que *está más allá de*

nuestras representaciones sexuales (Gustave Martelet, S.J.), es el Amor mismo.

¿Podemos creer en la evolución?

Los científicos nos dicen que la tierra y las aguas se han formado mediante catástrofes de los astros. Que venimos del mono o de células de las orillas del mar. Yo creo en Dios.

Yo también. Creo que ha habido evolución de la naturaleza creada por Dios. Evidentemente, no todo es de una claridad cristalina cuando se trata de saber lo que ocurrió hace millones de años, en el tiempo de la prehistoria. Algunas teorías parecen bien fundadas; otras son todavía hipótesis.

Puedo creer en la teoría de la evolución de las especies vegetales y animales, incluso hasta un cierto punto, de la especie humana, sin por eso venerar los antepasados lejanos que serían amables chimpancés de espalda encorvada.

La doctrina de la evolución no se opone a la doctrina bíblica, con tal de que respete la fe en la creación de Dios. La doctrina revelada me dice que Dios es el Creador de todo, ha formado de modo especial al ser humano, creado a su imagen y semejanza (Génesis 1, 27-29),lo creó libre, pecó y el Señor lo rescató. El ser humano es invitado a una relación sublime y personal con Dios. El Concilio Vaticano II ha subrayado esta dignidad humana (Gaudium et Spes, 12ss).

Existe en el Vaticano la Academia pontificia de Ciencias. El Papa se rodea de un *"senado"* de sabios y de científicos y se mantiene al corriente del desarrollo de las investigaciones científicas.

El 22 octubre 1996, el Papa repetía lo que escribió León XIII: "*La verdad no puede contradecir a la verdad*", la verdad de la ciencia no puede contradecir la de la fe. Juan Pablo II se alegraba de los estudios realizados sobre los orígenes de la vida por diversas teorías de la evolución. Pues hay pluralidad de teorías, algunas materialistas que buscan excluir a Dios. Las contradicciones aparentes entre los descubrimientos de la ciencia y las aportaciones bíblicas no están sin solución.

Ya algunos documentos de la Iglesia han tratado el tema, por ejemplo *"Humani Generis"* publicado en 1950. Pío XII afirmaba que, si el cuerpo humano tiene su origen en una materia viva preexistente, su alma espiritual es creada inmediatamente por Dios (l.c., 36). Si algunas teorías de la evolución enseñan que el espíritu viene de fuerzas de la materia viva, hay que rechazarlas. Son incompatibles con la dignidad humana.

El mal y el bien, ¿vienen de Dios

La historia de Job nos dice que el bien y el mal nos vienen de Dios o con su anuencia. ¿Verdadero o falso?

Todo es querido o permitido por Dios para nuestro bien.

San Pablo certifica que "con los que lo aman, Dios colabora en todo para su bien" (Romanos 8, 28). Añade: "*¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿ la tribulación, la angustia, la persecución, el hambre...*" (Romanos 8, 35)? Podemos continuar: *¿la miseria, la prueba, la enfermedad, la ruptura del matrimonio?...*

Job lo decía: "*Si acogemos la felicidad como un don de Dios, ¿cómo no aceptar igualmente la desgracia?*" (Job 2, 10).

Dios sabe mejor que nosotros lo que nos conviene. Confiemos plenamente en él, en la desolación y en el consuelo. En su seguimiento, hay que llevar nuestra cruz de cada día (Lucas 9, 23). Un día será el de la resurrección.

Lo que no significa que Dios haya creado el mal, y mucho menos el pecado. Dios no ha creado el mal; el mal es ausencia del bien. Dios no quiere ni el mal ni el pecado.

Pero él nos respeta cuando abusamos de nuestra libertad, lo que es fuente de desgracia; respeta también nuestra naturaleza caída por el pecado, la creación con sus límites y sus cataclismos. Saca el bien del mal.

Del sufrimiento aceptado en unión con los sufrimientos de Cristo nace una gloria eterna. De la muerte surge la vida. Nosotros que creemos en Jesús, confiémonos al Señor en las pruebas e incluso frente a la muerte. Con él, hemos pasado ya de la muerte a la vida (I Juan 3, 14).

¿No es Jesús el único Mediador?

Una cuestión me preocupa: la Biblia nos enseña que Jesús es el único mediador entre Dios y los hombre, y nadie va al

Padre sino por él. ¿No es una contradicción con la intercesión de los santos?

Creemos verdaderamente, como cristianos, y como cristianos católicos, que Jesús es el único Mediador entre el cielo y nosotros, entre Dios y nosotros. La Biblia lo enseña claramente: *"Pues Dios es único, único también el mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo..."*

(I Timoteo 2, 5).

Esta mediación de justicia que posee sólo Jesús no impide de ningún modo la intercesión de los santos y de las santas, de la Virgen María sobre todo, a favor nuestro.

A menudo se presenta la comparación: si un dictador de poder absoluto es el único que puede salvar a un ciudadano culpable de su país, nadie prohíbe que alguien pueda interceder a favor del culpable. Así ocurre en el mundo de la fe. Solamente Jesús es Salvador. Sólo Jesús es Mediador. Pero podemos suplicarle que nos socorra. Podemos pedirle la ayuda de su Mamá María y el apoyo de los santos y santas tan cercanos a él. El simple buen

sentido hace comprenderlo y nada se opone a tales demandas de oración de intercesión.

Las sectas religiosas interpretan de manera demasiado estrecha el texto bíblico que nos refiere Jesús, único Mediador. En cuanto a nosotros, católicos, creemos, como han creído nuestros antepasados en la fe, que Jesús es el único que puede salvarnos e interceder eficazmente por nosotros. Pero, una vez más, no somos de la opinión de que la oración de los santos contradiga este punto importante de la fe cristiana.

¿Son auténticos los milagros de Jesús y su resurrección?

Nuevas formas de interpretar la Biblia llevan a muchos creyentes a dudar de las verdades salvaguardadas por los Padres de la Iglesia. Hay igualmente, entre los católicos, quienes se cuestionan los milagros de Jesús, la resurrección, la presencia de Jesús en las especies eucarísticas, la virginidad perpetua de María y la infalibilidad del Papa. ¿ a quién creer?

En la fe, hay que hacer una opción por Cristo, por la Iglesia. De otro modo, ¿a quién dirigirnos? ¿ Quién tiene las palabras de vida eterna? ¿Quién manda a las personas que rechazan la enseñanza de la Iglesia, esos y esas que rehúsan la riqueza doctrinal de los Padres de la Iglesia?

Podemos leer la Palabra de Dios. Cristo ha venido, ha hablado. La Iglesia que fundó en Pedro y los apóstoles continúa siendo inspirada por el Espíritu Santo, según la promesa de Jesús. Podemos leer la enseñanza de la Iglesia en los documentos del Papa y nuestros obispos, especialmente en el Catecismo de la Iglesia católica. Nadie necesita ir a la deriva, apartarse "del oído de la verdad para volverse a las fábulas″(2 Timoteo 4, 4).

Al declinar el pasado siglo, el modernismo condenado por Pío X, en 1907, significaba sobre todo las tendencias que querían renovar la exégesis de la Iglesia, adaptándola a las nuevas ideas y corrientes del tiempo. Era un continuo flujo de teorías que vaciaba la fe de su contenido verdadero. Era la puerta abierta al ateísmo.

¿No podemos decir que el modernismo se perpetúa en la Nueva Ola (New Age) y en algunas formas nuevas de interpretar la Biblia? El modernismo del fin del siglo 19 era el propio de una élite influyente; la Nueva Ola es más que

un patrimonio de un estado mayor, afecta al conjunto del pueblo de Dios.

Con el modernismo, sobre todo bíblico, todo se convertía en fe subjetiva, agnosticismo, inmanentismo, evolucionismo de los dogmas, relativismo... Jesús no era más que un hombre excepcionalmente dotado en sus iluminaciones religiosas. Su doctrina era la mejor porque expresaba lo que hay de mejor en el hombre, su fraternidad. Los dogmas no eran nada más que temporalmente la mejor expresión de aportaciones cristianas...

El subjetivismo propuesto por el modernismo limitaba la revelación a una emoción personal, una experiencia sin más. Lo que hacía la verdad cambiante. El dogma expresaba más o menos muchas de estas experiencias. Nadie necesita del magisterio para proponerlas. Los modernistas querían quedarse en la Iglesia, pero obligarla a cambiar su actitud para que no imponga nada.

Eran heréticos desde el interior (Dom Charles Poulet), y por tanto peligrosos. Entre ellos, se encontraban clérigos. El modernismo invitaba a distinguir entre el Cristo de la historia y el de la fe.

Hoy, algunos peligros análogos acechan a los cristianos y cristianas, adeptos o no de la Nueva Ola. La interpretación

de la Biblia es de responsabilidad del Magisterio, el Papa y los obispos. No podemos negar los milagros de Jesús, su resurrección, su presencia en la Eucaristía, la virginidad perpetua de María y la infalibilidad del Papa que ejerce según algunos criterios.

¿Cuál es la diferencia entre la resurrección de Lázaro y la de Jesús?

Jesús es el primer resucitado. ¿Podría explicar el caso de Lázaro? He leído y releído el capítulo 11 del Evangelio escrito por san Juan, pero no comprendo la diferencia entre la resurrección de Lázaro y la de Jesús.

La diferencia no es secundaria. Jesús resucita para no morir más, con una resurrección que lo transforma definitivamente. Lázaro es resucitado por Jesús, pero para una prolongación de su vida terrenal. Morirá de nuevo con una muerte física. Este milagro de la resurrección de Lázaro glorifica a Jesús, fortalece la fe de sus discípulos.

Su resurrección es como el símbolo de la verdadera resurrección que será la nuestra, una resurrección para la vida eterna, una resurrección que no será una simple vuelta a la vida terrena, sino una transformación espiritual, gloriosa y eterna. Tal fue la resurrección de Jesús, tal será nuestra resurrección.

Ya, nuestra vida cristiana nos hace pasar de la muerte a la vida verdadera (Juan 5, 24). Todo cristiano y toda cristiana mueren con Cristo y vivirán por él. En Jesús, que es la resurrección (Juan 11, 25), se encuentra el poder de dar una nueva vida sin fin.

La resurrección de Jesús, resurrección real e histórica (Catecismo de la Iglesia católica, 639), está en la base de nuestra fe, como lo escribe san Pablo: *"Si Cristo no hubiera resucitado, nuestra fe sería vacía"* (I Corintios 15, 14). La resurrección de Cristo, resurrección gloriosa y eterna, es mucho más, infinitamente más que la resurrección temporal y simplemente física de Lázaro.

En el curso de los siglos, los cristianos y cristianas han aclamado su fe en esta resurrección de Jesús, incluso con el precio de su vida.

No comprendo que Jesús descendiera a los infiernos

En la profesión de fe, se dice: "Descendió a los infiernos". No puedo decir esta frase; no la entiendo.

En el credo, leemos que Jesús *"bajó a los infiernos".* No identificamos la palabra *"infiernos"* en esta frase con la palabra *"infierno"*, lugar de condena eterna para quien muere en la enemistad del Señor.

Cuando, después de su muerte, el Señor Jesús *"descendió a los infiernos"*, el texto significa que bajó a la estancia de los muertos, en donde se encontraban santos como Abraham, Moisés, David, y tantos otros fallecidos antes de la venida de Cristo. Mateo dijo que después de la muerte de Jesús, *"las tumbas se abrieron y numerosos cuerpos de santos muertos resucitaron"* (Mateo 27, 52).

"Se fue a predicar a los espíritus en prisión", dice san Pedro (I Pedro 3, 19). ¿No se trata de los difuntos, justos que aguardaban su venida para entrar en el cielo?

En esta frase, *"infiernos"* no se refiere a un lugar de sufrimientos, sino a un lugar de espera para las personas muertas antes de la venida del Salvador.

¿Desde cuándo se cuentan los años?

¿Desde cuándo se cuentan los años como si hubieran comenzado con el año 1? ¿De cuándo data nuestro calendario?

El diccionario proporciona algunas aportaciones fundamentales

El calendario es un sistema de división del tiempo fundado en los principales fenómenos astronómicos (revolución de la tierra alrededor del sol o de la luna alrededor de la tierra). Evidentemente, el calendario existía antes de Jesús, antes del año 1 de nuestra era.

Nuestro calendario actual deriva del calendario romano reformado en 46 antes de Jesucristo por Julio César (calendario juliano).

Hablamos de años antes de Jesucristo, y años después de Jesucristo. Es desde el siglo V cuando contamos los años después de la muerte de Jesús.

En 1582, el Papa Gregorio XIII hizo una reforma necesaria para adaptar mejor el calendario juliano al año astronómico o astral. Este calendario terminó por adaptarse por los protestantes al final del siglo 18 y por los Rusos y Griegos al final de la 1ª Guerra Mundial (1914-1918). Es el calendario gregoriano el que empleamos. Es el que comienza con el año 1, fecha aproximativa del nacimiento de Jesús y que sigue hasta hoy.

¿Qué quiere decir la salvación y cómo alcanzarla?

¿Qué pensáis de la opción total, es decir que Cristo ha muerto una vez por todas y que todos los hombres han sido rescatados y se salvarán sin excepción?

La salvación es un don de Dios que requiere nuestra colaboración. Toma su fuente en el bautismo y prosigue hasta su plena expansión o conclusión.

La salvación, nos enseña el Catecismo de la Iglesia católica, consiste en ponernos del lado del Señor Dios, en cumplir su voluntad, en alcanzar el cielo en donde se abre su Reino ya comenzado en la tierra.

La salvación, es la liberación del pecado y de la condena. La salvación, es la felicidad para los pecadores arrepentidos pues lo somos. La salvación, es adquirir, gracias a nuestro Redentor Jesús, la justificación y la vida eterna (Romanos 4, 25ss). La salvación afecta a todo nuestro ser, nuestra alma y nuestro cuerpo.

El Señor es nuestro único Salvador por su sangre derramada (Hebreos 5, 9). En la fe, podemos exclamar como el anciano Simeón: *"Mis ojos han visto tu salvación"* (Lucas 2, 30).

Dios quiere *"que todos los hombres se salven"* (I Timoteo 2, 4). Por la fe, somos justificados y nos alegramos de esta salvación (Romanos 5, 1ss).

Cristo ha muerto una vez por todas. Ha muerto por la salvación de todos. Nos indica la ruta de la felicidad. Todo

hombre y toda mujer son libres de aceptar o no esta ruta trazada por Cristo. Es pues posible rechazar la salvación que el Señor nos ha dado.

La Iglesia nos propone el camino de la salvación, en fidelidad a la enseñanza de su divino Fundador. Es un camino estrecho sin duda, pero es el único verdadero. La salvación consiste en marchar por la huella de Cristo.

Es Dios quien salva (I Corintios 6, 11; Romanos 5, 1-2), pero trabajamos por esta salvación (Salmo 2, 12). Vivimos en la esperanza de esta salvación.

Los sectarios nos dicen que no estamos salvados

¿Cómo debemos reaccionar ante las personas de sectas religiosas? Nos dicen que no estamos salvados.¿Tienen derecho a hablarnos así?

¿Quién los hace jueces de nuestra salvación? Están motivadas por una falsa interpretación de la Biblia, una interpretación fundamentalista y oblicua. Hablan con

seguridad, citan a su antojo algunos textos bíblicos, siempre los mismos, tomados fuera de contexto.

Respeto a las personas cuyo espíritu sectario se oscurece por falsas creencias, pero no puedo respetar el error.

El Señor es nuestro Salvador, nos ha salvado a todos por su muerte y resurrección (Lucas 19, 10). "Ha muerto por todos" (2 Corintios 5, 15). No hay salvación en ningún otro (Hechos de los Apóstoles 4, 12). Somos justificados por su sangre (Romanos 5, 9).

Nos toca aceptar el evangelio de salvación (I Corintios 15, 1-2). Nos corresponde creer en el Señor para ser salvados y tener la vida eterna (Juan 3, 15-18).Nos toca trabajar para realizar nuestra salvación *"con miedo y temblor"* (Filipenses 2, 12). Nos corresponde perseverar. Jesús nos dice: *"Con vuestra perseverancia salvaréis vuestra alma"* (Lucas 21, 19).

Es la fe de todo verdadero cristiano, es la seguridad de todo católico.

La Iglesia que apoyamos con toda clase de torturas

La Iglesia exige que soportemos toda clase de torturas frente a los perseguidores más bien que renunciar a la fe. Si, todos- creyendo y amando a Dios interiormente-, decimos una mentira para librarnos de suplicios insoportables, ¿no sería preferible al suplicio del martirio? ¿Dios, Nuestro Padre, pondría objeción a ello?

La cuestión no es saber si podemos decir una mentira o no, la cuestión es más bien profesar nuestra fe en Dios o negarlo.

¿Por qué escribir: *"La Iglesia exige..."*? ¿No es nuestro amor por el Señor, la fidelidad al Señor, que nos presionan a no negar de nuestro Creador y Salvador, el Dios de nuestras vidas?

Los mártires, a veces jóvenes y débiles, están ahí para afirmar la prioridad de Dios en su vida. Han profesado su fe hasta el don de su vida. Han llegado a ser testigos del Señor y de los valores sobrenaturales.

Son modelos nuestros. Desde siempre, la Iglesia los venera.

En el Antiguo Testamento, hubo estos héroes como los hermanos Macabeos. En el Nuevo Testamento, son legión,

desde los apóstoles hasta estos numerosos fieles, obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos que, en tantos países, están en su puesto y sacrifican su existencia terrestre por su fe en Dios y en la vida eterna.

Sin fe, su gesto es ridículo e insensato.

Es siempre la locura de la cruz, el seguimiento de Jesús. *"Quien pierde su vida por mí, la encontrará"*, dice Jesús (Mt 10, 39).

He aquí un breve extracto de una carta escrita por Dom Christian-Marie de Chergé, uno de los siete monjes trapenses asesinados en Argelia en el mes de mayo de 1996 por el grupo islámico armado. No buscaba la muerte, sino que, con la gracia de Dios, aceptaba morir por el evangelio. "*no sabría desear una muerte así...". Añadía, hablando de quien sería su asesino*: *"Que se nos conceda encontrarnos felices en el paraíso, si agrada a Dios, nuestro Padre, y a los dos. Allah".*

La gracia del Señor es la que fortalece en el momento supremo.